

Taurohumor

Conversaciones taurinas

Por ENRIQUE GUARNER

Para presenciar el cuarto festejo de la temporada de cobre, la empresa Alfalfa decidió que quien esto escribe corría un exceso de peligro, por su proximidad al ruedo, dado que alguno de los "ratones" que se lidiaban podía saltar hasta el tendido, por lo que se decidió enviarme a la altura del reloj. Con ello sabré el tiempo que transcurre durante las interminables faenas de los miembros de la "Institución Mexicana del Toreo" y conocer el inicio de la parte esencial del espectáculo que constituyen los bureles de obsequio. Apenas escalado el espacio aéreo descubro al distinguido aficionado ya conocido, al que saludo así:

-Pero cómo, Ferreterías. ¿Usted por aquí de nuevo?

De inmediato contesta:

-Mi primer apellido es Fechorías y no Ferreterías. Estoy orgulloso del mismo, que significa acción mal intencionada, pero es que no podemos seguir así. Mire usted, si yo fuera empresario de esta plaza, mandaría que se hiciera un boletín oficial dando a conocer lo que sucedió en el festejo y abriría campos de concentración, mandando a cámaras de gas a todo el que no piense como debe ser.

Timidamente me atreví a advertirle que podríamos caer en la época de Hitler o de Franco, cuando no hubo la más mínima libertad de prensa y se asesinaba a los que no fueran arios. Sin embargo, Fechorías no quiso oír más e interrumpió:

-Es que el Fuehrer tenía razón y he sentido que debemos exterminar a directores de los noticieros de la TV, porque yo sería completamente feliz viendo una pantalla de lámpara con su piel. No hay duda de que el mundo se ha convertido en un lugar en el que ya no se puede vivir, porque surgen opiniones contrarias a las de uno, en lugar de que haya sólo aquella que dirija a las demás, porque será la universal, y todo el que contrarie la idea absoluta será ejecutado. ¿No ha visto usted la película "El triunfo de la voluntad", de Leni Riefenstahl, sobre el desfile de Nuremberg? Allí se veía disciplina, organización y la superioridad de la mejor de las razas. Es decir, existía un solo criterio como fundamental y único.

Consternado porque con sus gritos fanáticos Fechorías quería introducir desde las alturas a los oídos de los concurrentes, le expresé que con medidas tan radicales y al no haber crítica o disidencia, desaparecería la creatividad y nunca mejoraríamos, pero me dijo:

-El arte y la ciencia están en poder de los desviados sexuales y lo he estado observando a usted preguntándome: ¿el doctor será o no?

Ante semejante interrogante contesté:

-En lo que se refiere a ese problema, le diré que paso, y calificarme así sería como catalogarme entre los marcianos, pero de cualquier manera los homosexuales tienen que ser defendidos en cualquier sociedad y sus leyes, porque su conflicto, si es que existe, resulta una cuestión de identidades.

Enfurecido y beligerante, Fechorías afirmó:

-Con su posición se va a terminar con el mundo, porque la democracia que usted pretende es una farsa y lo único válido es una dictadura con una posición a la que nunca se censure. Mire, le voy a presentar a una persona que coincide conmigo.

En ese momento se acerca a nosotros un individuo de baja estatura, ligeramente obeso, que porta una chaqueta demasiado ajustada y cabello abundante, rizado y canoso. Como rasgo predominante en su carácter se muestra jovial y lo que se llama "campechano". Entra a nuestra conversación y dice:

-Mi nombre es Serafín Diente de León y lo que más me gusta en la narración de las corridas es el elogio sin medida, el cual debe entenderse de acuerdo con las circunstancias. En general, yo no ataco a ningún torero, sino que muestro una actitud más laudatoria con aquellos que "se portan muy bien conmigo". Yo hacia esos diestros derrocho alabanzas porque son mis predilectos y por ejemplo "Miguelón" me lleva de viaje, me hace regalos y lo tengo que poner por las nubes, se arrime o no. A los diestros insignificantes nunca los menciono y espero hasta que se encumbren. Por lo que toca a los toros, jamás me ocupo de ellos, porque al morir en el ruedo "no se conducen bien conmigo".

Diente de León tiene fama destacada al utilizar en la crónica la hipérbole, la cual extrae del libro intitulado "Adjetivos calificativos, desproporcionados", de la editorial Charrerías.

A todo esto, la corrida se desarrolló sin mayores contratiempos durante la lidia de los dos primeros toros, aunque Diente de León aseguró que Miguel estuvo formidable con el que abrió plaza, diez y seis veces mejor que Enrique Ponce en el segundo.

Durante la lidia del quinto de la tarde se armó una bronca fenomenal y Fechorías se puso violento, y señalando con su dedo a los 35 mil espectadores que protestaban dijo en forma arrebatada:

-Lo ve usted, doctor, cómo tengo razón. Debemos eliminarlos a todos para que exista una sola opinión verdadera. Ese toro, como indicaba el cartel que lo anunciaba, tenía cuatro años y tres meses. Aquel que se oponga a ello debe desaparecer.